

LA REVOLUCION FRANCESA Y LA PARTICIPACION DE LA MUJER

Alicia Giraldo Gómez

La Revolución Francesa fue el resultado del choque de distintas fuerzas encontradas en materia política y económica que fueron generando graves problemas sociales.

La monarquía en cabeza del rey Luis XVI no tenía autoridad, perdía cada día prestigio y no era capaz de hacer frente a esta situación. Había además un reducto del sistema feudal que se consideraba privilegiado, para favorecer a una clase social alta y exonerarla de todos los impuestos y cargas fiscales, mientras el pueblo moría de hambre.

La nobleza y el alto clero se habían sometido contra sus propios intereses a los caprichos del débil e incapaz monarca y aspiraban a reconquistar sus propios derechos.

Existía una clase emergente que, bien conocemos, se había formado cuando al final de la Edad Media las artesanías domésticas y los gremios perdieron su apogeo, especialmente la artesanía familiar y el trabajo de muchos hijos de familia, mujeres y niños de varias generaciones; con los campesinos habían quedado a la deriva, sin poder retomar el rumbo para salir adelante.

Los productos eran recogidos por los señores que visitaban los pueblos o burgos y se dedicaban al comercio sin intermediarios.

Nació entonces un pequeño capitalista llamado el burgués, que cada día aumentaba sus existencias a expensas de aquella población que dejaba sin trabajo. Estos comerciantes asumieron toda la producción, el dinero tomó gran valor y surgió el comercio como profesión.

Vino el nuevo sistema de intercambio con la clase llamada burguesa, la que adquiría prestigio cada vez mayor en la vida económica pero no en la política y consideraba los privilegios de otras clases, un obstáculo para el desarrollo comercial.

En Francia el comercio había tomado mucho auge, pero la situación social y política fue creando problemas y muchos conflictos; el rey se consideraba incapaz de comprenderlos y mucho menos de darles solución.

Así las cosas, los burgueses, con mucha fuerza en la sociedad comercial, solicitaron la convocatoria de los Estados Generales, es decir, con representaciones de todos los Estados, cosa que no se hacía desde 1614, porque el rey era soberano; él sin embargo accedió inmediatamente. La burguesía pedía reformas sociales y políticas y lanzaron su propia propuesta por medio de manifiestos para el Tercer Estado. Sus aspiraciones estaban consignadas, con las quejas y peticiones de los electores, en un ensayo político que ha pasado a la historia. "¿Que es el Tercer Estado de Sieyès?" El Tercer Estado se constituyó en Asamblea Nacional, el cual tuvo el apoyo del Clero y de los diputados de la aristocracia.

La formación del nuevo sistema económico fue un proceso doloroso, porque aparecieron ejércitos de mendigos hambrientos por las calles, sin trabajo. Las

mujeres solas y sin apoyo fueron impulsadas en masa al mercado abierto, pero no tenían compradores. Llegaban mujeres que eran esposas de artesanos o de campesinos arruinados que huían de sus antiguos amos, los señores feudales. Las huérfanas por la guerra y toda clase de residuos de aquellas sociedades, formaban grupos de hambrientos sin hogar e inundaban la ciudad. Algunas vendían sus cuerpos y se entregaban a la prostitución.

Llegó el día en que el pueblo con su fuerza extraordinaria se levantó y se tomó la Bastilla, temerosos de que el rey dictara medidas especiales y dominara el descontento de la masa.

La Bastilla era la prisión estatal y fue tomada por el pueblo de París el 14 de julio de 1789, hace 200 años; detuvieron al Gobernador Jourdan de Launay y abrieron las puertas a los presos que en esos momentos se encontraban pagando sus crímenes, a saber; 4 falsificadores, 2 dementes y 1 joven de mala vida.

la Bastilla representaba el viejo régimen, el de los privilegios y se había convertido en el símbolo de la opresión y del poder.

La Asamblea se llamó Asamblea Constituyente porque su objetivo era dar una Constitución. Adoptó decisiones importantes, pues consideraba que tenía consigo la voluntad del pueblo. Se organizó como otro Estado, con su Municipalidad y con una Guardia Nacional, a mando de la Fayette. Fue abolido todo vestigio del antiguo régimen feudal y proclamó que todos los ciudadanos eran iguales ante la ley; rechazó los privilegios de clase y aprobó LOS DERECHOS DEL HOMBRE el 27 de agosto de 1789.

Surgieron los líderes, los filósofos, los ideólogos de uno y otro bando. Se fundó el Club de los Jacobinos bajo la dirección de Robespierre, que estaba compuesta por la alta y media burguesía.

Las masas populares se dirigieron al Palacio de Versalles y obligaron al rey a trasladarse a París y perdió toda autoridad y soberanía.

La Asamblea Constitucional que se proclamó soberana suspendió al monarca en sus funciones como rey. El pueblo burgués se dividió y en enfrentamiento de las dos fuerzas, vino la matanza del Campo de Marte. La Guardia Nacional disparó contra la multitud por orden de la Asamblea y el campo se cubrió de sangre del mismo pueblo.

La Asamblea Nacional estaba compuesta por tres fuerzas, a saber: los del centro eran los moderados; los del ala derecha integrada por los de los pueblos, se llamaban girondinos y estaban animados por los oradores de la Gironda. Pedían descentralización y liberalismo económico; los del ala izquierda era los jacobinos, partidarios de una democracia auténtica y estructura estatal unitaria. Presionados por los del grupo llamado "Sans-culottes" pedían reformas radicales. De este sector eran los de los escaños altos denominados los "Montañeses", abolieron la Monarquía y condenaron al Rey Luis XVI a la guillotina el 21 de enero de 1793.

Se abolió la Asamblea Constituyente y vino la Asamblea Legislativa. La revolución llegó a la anarquía. Hubo intervención de los países europeos.

Bajo el tribunal revolucionario subieron centenares de personas al cadalso. Se desencadenó el Régimen del Terror el 4 de diciembre de 1793. La reina María Antonieta fue llevada a la guillotina y muchos girondinos. La lucha continuó; se enfrentaron unos y otros; hasta el mismo Robespierre, fundador

del club de los jacobinos, fue ajusticiado. María Antonieta, esposa del rey Luis XVI, tenía las cualidades para hacer feliz a un hombre y ser ornato de una Corte, pero no sabía gobernar y su marido tampoco. Bella, rubia, ojos azules, nariz fina, era una mujer liviana. Hizo con sus desmanes y conducta mucho mal al rey. Este era inferior a ella. María Antonieta fue impopular, aconsejó el rechazo a la revolución, sus consejos fueron funestos. Condujo al rey poco a poco al patíbulo. Y ella también llegó a la guillotina después de un duro cautiverio en el palacio de las Tullerías, en donde se comportó con dignidad.

Alfonso de Lamartine termina así su inmensa obra sobre la Revolución Francesa, escrita en 1847, pág. 334, 3er. Tomo: "Después de 5 años... la Historia de la Revolución es gloriosa y triste como el día que sigue a la victoria y la víspera de otro combate. Pero, si la historia está enlutada, está también llena de fe, pareciéndose al drama antiguo en que mientras el narrador refería el suceso, el coro del pueblo cantaba la gloria, lloraba a sus víctimas y elevaba a Dios un himno de consuelo y esperanza."

LA PARTICIPACION DE LAS MUJERES EN LA REVOLUCION

La lucha de la mujer en esta época de la Revolución se centró en la búsqueda de trabajo para poder sobrevivir. Reclamaba un derecho propio de todo ser humano, el de ganar su vida honradamente. Ya había demostrado que tenía capacidades y hasta había mujeres profesionales. La lucha, pues, en la Revolución Francesa no fue propiamente por los derechos políticos, sino que el clamor del pueblo era pan para sus hijos y trabajo para conseguirlo.

Dentro de este contexto de la Revolución Francesa encontramos conceptos positivos de grandes pensadores con respecto a la mujer.

Condorcet, especialmente activo durante los primeros años de la Revolución, fue feminista.

La discusión sobre mejores posibilidades de educación se suscitó ya en el siglo XVIII.

El escritor francés Fenelon y Condorcet intervinieron en su favor. En Francia se publicó el diccionario de Letras y Artes y Oficios en 1751 y 1772, dirigido por D'Alembert y Diderot y se decía que la mujer siempre deberá gratitud a los enciclopedistas porque lucharon con entusiasmo por su promoción.

Catalina de Rusia la temible tenía correspondencia con Voltaire. Chateaubriand fue un feminista moderado.

Hubo también ideólogos que fueron abiertamente antifeministas o, mejor, enemigos de la promoción de la mujer fuera del hogar, como Rousseau. En su libro *Emilio*, dedicado a la educación, Sofía no estudia ninguna ciencia. "La educación de las mujeres debe referirse a las necesidades de los hombres, es decir a criarles cuando sean niños, cuidarlos cuando sean mayores y hacerles siempre la vida agradable y dulce.

Y Mirabeau decía en su libro sobre Educación Pública en 1791 en París, acerca de la mujer:

"La constitución delicada de las mujeres, perfectamente apropiada a su verdadero destino, que es perpetuar la especie, velar con solicitud sobre la infancia y sujetar a sus pies toda la fuerza del hombre, con el poder irresistible de la debilidad, esta constitución —digo— la obliga a limitarse a las tareas domésticas, a los modos de trabajo sedentario, sin permitir halle la propia

felicidad ni la de quienes la rodean, sino llevando una vida retirada". "Pilar de Cuadros. Págs. 119 y 123. Había algunas vinculadas más al desarrollo de la Revolución que al movimiento feminista como Manuela Juana Philipon Roland, más conocida en 1793 como Madame Roland, quien apareció al lado de los políticos moderados; era mujer inteligente, pertenecía al grupo de los girondinos; escribió en la prisión *Memorias y Mis últimos pensamientos*. Dijo antes de entregar su cabeza al verdugo esta memorable frase que ha recogido la historia de la Revolución: "¡Oh libertad! ¡Cuántos crímenes se cometen en tu nombre!" Su marido se suicidó al conocer la muerte de su esposa. Era un político importante, Juan María Roland.

En 1794 Madame Castanier se doctoró en medicina en Montpellier. El movimiento feminista burgués tuvo varias etapas. En principio las mujeres no pidieron derechos políticos, ya en boga en otros países; ellas, las del pueblo tenían hambre y pedían derecho al trabajo, derecho a capacitarse, a seguir una profesión. Y de hecho por la época de la proclamación de los derechos de la mujer por Olimpia Gounges, ya había burguesas camino a la universidad, el magisterio o la oficina.

Hubo movimiento feminista burgués y movimiento feminista obrero.

Era una época de gran explotación y de muchos abusos y excesos. Algunas acudieron a la manufactura y a la industria manual a domicilio.

Antes de la Revolución Francesa había crecido el proletariado femenino pero en los suburbios de París estaban los mendigos, prostitutas, y bandas de mujeres sin trabajo. Por eso se levantaron contra los ricos en 1789. En Londres en 1788 trabajaban en 142 fábricas 59.000 mujeres que ganaban la mitad del salario de los hombres, por igual trabajo.

Durante la Revolución, burguesas del Tercer Estado exigían el acceso a las profesiones, ilimitada libertad de trabajo para salvarse del hambre y de la prostitución. Las mayorías participaron en la elección de dignatarios para los estados y hasta los burgueses que no las admiraban mucho tuvieron que agradecerles su colaboración tan eficaz.

Hubo un manifiesto revolucionario de las mujeres de Angers contra las injusticias sociales existentes y en manifestación amenazante con el brazo en alto participaron en la toma de la Bastilla el 14 de julio de 1789.

LAS VENDEDORAS DE PESCADO

Muchas trabajadoras se organizaron por actividades, así las vendedoras de pescado, que en Europa es un mercado muy popular, en número de 1.200 se hicieron representar con sus símbolos, banderas y gritos ante los Estados Generales.

Los Estados Generales reunían los tres poderes por separado; eran tres estamentos sociales de gran significado dentro del Estado, el Clero, la Nobleza y la Burguesía. Estos se reunieron por primera vez en Versalles el 5 de mayo de 1789, a pocos kilómetros del centro de París, al darse cuenta del malestar general y el estado de alerta de la gente plebeya que amenazaban la estabilidad del país.

También acudieron las mujeres de los suburbios airados en marcha monumental al Campo de Marte, y fueron víctimas de la masacre en donde el pueblo sin armas se había reunido al pie del altar sagrado de la patria para protestar contra el rey y pedir su caída. Allí sellaron con su sangre la osadía de su sublevación, porque el pueblo fue atacado y pasado por las armas.

LAS CALCETERAS

Los hombres de la Revolución tuvieron siempre a su lado el aliento de la mujer, la fuerza de su espíritu y el ardor en la lucha y hasta el valor para enfrentarse a la guillotina.

Un puñado de obreras llamadas las "calceteras" sembró el terror entre los burgueses. Eran mujeres que hacían y vendían calcetines, trabajaban a domicilio, esposas de campesinos, pero con hambre corrían por burgos y poblados sin vender su mercancía, ante la competencia desigual de los comerciantes de los pueblos. Eran llamadas "Las furias" porque como perros hambrientos arrasaban por donde pasaban.

Las "calceteras" siguieron tejiendo sus calcetines de punto durante la revolución y vestían con ellos a los hombres que subían a la guillotina, a los condenados a muerte, a los asistentes a la Asamblea Nacional Constituyente y en todas partes se convirtieron en bandera de la Revolución y en símbolo de la mujer trabajadora, porque laboraban sin reportarles beneficio, para no perder el tiempo miserablemente.

OLIMPIA DE GOUGES

Hubo mujeres que se distinguieron por su espíritu combativo como Olimpia de Gouges. Su verdadero nombre era María Gouze; hija de un carnicero y mujer de un cocinero. Ensangrentada defendía en sus escritos los derechos de la mujer. Fundó un periódico llamado el "Impaciente" y presentó como réplica a la Asamblea Nacional Constituyente los Derechos de la mujer:

"La mujer nace libre y tiene los mismos derechos que el hombre. Las diferencias sociales sólo han de fomentarse en bien de la unidad común. La tiranía perpetua que el hombre le impone, constituye la única limitación al ejercicio de los derechos naturales de la mujer. Es preciso que esta limitación sea reformada de acuerdo con las leyes de la naturaleza y la razón".

"La ley ha de ser expresión de la voluntad general; todos los ciudadanos han de expresarla a través de sus representantes".

"Nadie puede ser molestado por sus opiniones; si la mujer tiene derecho a subir al cadalso, también lo tiene para subir a la tribuna".

Olimpia pagó con la guillotina su osadía de haber publicado o dado a conocer los derechos de la mujer.

Otra valiente mujer fue Ana Girard, quien escribió un poema para la entrada de María Antonieta en París. Y es larga la lista de las que sobresalieron no obstante estar vigiladas, seguidas y perseguidas, hasta el punto de que les prohibieron reunirse más de cuatro, amenazándolas con las guillotina.

LOS CLUBES FEMENINOS

Fueron famosas las organizaciones femeninas en forma de club, es decir, con cierta disciplina y dirección.

Todas estas mujeres fueron llamadas las hijas de la Revolución y exigían con agresividad sus derechos en la familia, en el matrimonio, en la política, en el Estado y en la Iglesia. Muchas fueron obstaculizadas y perseguidas hasta morir en la guillotina.

En estos clubes femeninos revolucionarios estaban representadas las de los suburbios de París. Estas luchaban contra los privilegios, porque consi-

LAS CALCETERAS

Los hombres de la Revolución tuvieron siempre a su lado el aliento de la mujer, la fuerza de su espíritu y el ardor en la lucha y hasta el valor para enfrentarse a la guillotina.

Un puñado de obreras llamadas las "calceteras" sembró el terror entre los burgueses. Eran mujeres que hacían y vendían calcetines, trabajaban a domicilio, esposas de campesinos, pero con hambre corrían por burgos y poblados sin vender su mercancía, ante la competencia desigual de los comerciantes de los pueblos. Eran llamadas "Las furias" porque como perros hambrientos arrasaban por donde pasaban.

Las "calceteras" siguieron tejiendo sus calcetines de punto durante la revolución y vestían con ellos a los hombres que subían a la guillotina, a los condenados a muerte, a los asistentes a la Asamblea Nacional Constituyente y en todas partes se convirtieron en bandera de la Revolución y en símbolo de la mujer trabajadora, porque laboraban sin reportarles beneficio, para no perder el tiempo miserablemente.

OLIMPIA DE GOUGES

Hubo mujeres que se distinguieron por su espíritu combativo como Olimpia de Gouges. Su verdadero nombre era María Gouze; hija de un carnicero y mujer de un cocinero. Ensangrentada defendía en sus escritos los derechos de la mujer. Fundó un periódico llamado el "Impaciente" y presentó como réplica a la Asamblea Nacional Constituyente los Derechos de la mujer:

"La mujer nace libre y tiene los mismos derechos que el hombre. Las diferencias sociales sólo han de fomentarse en bien de la unidad común. La tiranía perpetua que el hombre le impone, constituye la única limitación al ejercicio de los derechos naturales de la mujer. Es preciso que esta limitación sea reformada de acuerdo con las leyes de la naturaleza y la razón".

"La ley ha de ser expresión de la voluntad general; todos los ciudadanos han de expresarla a través de sus representantes".

"Nadie puede ser molestado por sus opiniones; si la mujer tiene derecho a subir al cadalso, también lo tiene para subir a la tribuna".

Olimpia pagó con la guillotina su osadía de haber publicado o dado a conocer los derechos de la mujer.

Otra valiente mujer fue Ana Girard, quien escribió un poema para la entrada de María Antonieta en París. Y es larga la lista de las que sobresalieron no obstante estar vigiladas, seguidas y perseguidas, hasta el punto de que les prohibieron reunirse más de cuatro, amenazándolas con las guillotina.

LOS CLUBES FEMENINOS

Fueron famosas las organizaciones femeninas en forma de club, es decir, con cierta disciplina y dirección.

Todas estas mujeres fueron llamadas las hijas de la Revolución y exigían con agresividad sus derechos en la familia, en el matrimonio, en la política, en el Estado y en la Iglesia. Muchas fueron obstaculizadas y perseguidas hasta morir en la guillotina.

En estos clubes femeninos revolucionarios estaban representadas las de los suburbios de París. Estas luchaban contra los privilegios, porque consi-

deraban que así se les solucionaban todos los problemas y tendrían pan y trabajo.

Otras como Olimpia de Gouges centraba la lucha en las exigencias políticas. Para unos historiadores esto hubiera afianzado los privilegios a las mujeres que pertenecían a las clases altas, pero no a las proletarias.

ROSA LACOMBE

Fue llamada la Capitana de los arrabales de París. Esta valiosa mujer fue fundadora del Club de Ciudadanos Revolucionarios con la lavandera Pauline Leonic. Estuvo presente en Versalles gritándole al rey que abandonara el palacio. Tenía talento de líder, gran dirigente, presencia de ánimo, porte y valor. Desde el 3 de octubre de 1789 dirigió la manifestación de mujeres hacia Versalles con las artesanas Lousin Chabry y Rene Audou. Todas ellas defendieron las puertas de la ciudad luz al lado de los hombres, cuando prisionero el rey, fue trasladado a París.

Rosa Lacombe sobresalió por sus dotes de oradora y entró en la historia pidiendo la democratización del poder, el derrumbe de la realeza y la defensa de la Revolución. Herida en una mano cuando fue sitiado el palacio de Versalles.

Desde 1793 perteneció a las filas de los jacobinos y llevó la gorra roja del movimiento revolucionario de "Sans-culottes" bajo la dirección de Juan Pablo Marat.

Se distinguió como organizadora y capitana. Dirigió la lucha contra los girondinos y ayudó a los jacobinos a la destrucción de la Gironda. Ordenó además la detención de la aristocracia y de sus familias. Quiso atacar a todo cuanto se encontraba a su paso. El mismo Robespierre chocaba con sus actuaciones, pues intervenía hasta en las ejecuciones.

Sus metas ideológicas y propósitos eran formar en la revolución a la mujer, hacia proselitismo mostrando nuevos caminos.

Era una luchadora por los derechos de todos los trabajadores, hombres y mujeres, y muy radical en sus concepciones y principios.

Pidió como líder cuentas a la Asamblea Nacional de sus programas para aliviar el hambre y la miseria del pueblo. Rosa conocía los problemas de la mujer y asumía su defensa.

Era muy temida por su eficaz liderazgo, movía masas, hasta el punto de que la Asamblea Nacional clausuró los Clubes de las ciudadanas revolucionarias que ella dirigía y prohibió las manifestaciones en las calles públicas. Fue un duro golpe para Rosa Lacombe; cayeron los jacobinos y vino el triunfo de la contrarrevolución.

Rosa Lacombe se anticipó con su ideología muchos años a la lucha por la libertad, por el derecho al trabajo honrado, a la igualdad sin distinción de sexo, de clase social, de privilegios. Hay que situarse en el contexto de la época para poder apreciar y valorar esta demócrata integral.

THEROIGNE DE MERICOURT

Tuvo un papel muy importante en la Revolución. Con su compañera Desmoulins convocó al pueblo para que tomara las armas.

Estuvo presente en la toma de la Bastilla y la misma Asamblea Nacional premió su valor al distinguirla con un sable de honor.

La víspera de la manifestación en el palacio de Versalles, se paseó a caballo vestida de rojo para invitar a las mujeres a la participación activa. Esto sucedía el 5 de octubre de 1789.

Una agitadora vigorosa y con la filósofa Remon fundó la Sociedad "Las amigas de la ley". Tenían como meta la creación de una República para buscar un nuevo amanecer para Francia.

Como Rosa Lacombe, fue símbolo de la Revolución.

El 20 de junio de 1792, ella misma apuntó al palacio real y entró con los habitantes de Versalles para reducirlo. Por esta hazaña fue condecorada en nombre de la República con la corona de ciudadana por su gran valor. Murió como girondina en los combates contra los jacobinos.

Todos estos movimientos tuvieron sus proyecciones en América en distintos aspectos.

El feminismo encontró eco en Abigail Smit Adams, esposa del segundo Presidente de los EE. UU.

Defensora de los Derechos de la Mujer, fue la primera que formuló la igualdad política del hombre y la mujer. La acompañó en su empeño Mary Warren.

MARY WOOSTONECRAFT

Fue pionera a fines del siglo XVIII de una reforma fundamental para la educación femenina. Brillante escritora. Su libro titulado *Defensa de los Derechos de la Mujer* causó un gran revuelo.

Decía que para conseguir la emancipación de la mujer lo primero que había que hacer era darle educación, capacitación, cultivar su espíritu y su inteligencia a fin de situarla en un plano de igualdad, en cuanto a su preparación intelectual. Tiene el mérito de haber escrito uno de los primeros libros sobre los derechos de la mujer.

En su vida familiar y personal tuvo amargas experiencias con los hombres. Su madre sufrió mucho por el comportamiento del esposo y ella misma hubo de ganarse la vida mientras se capacitaba en su vocación de escritora, como modista, profesora, y cuidando niños.

Hay que agradecer a este contingente de mujeres de la Revolución Francesa, que con su sangre escribieron páginas de historia universal y prepararon el camino para despertar la conciencia dormida de muchas mujeres y continuar la lucha por el reconocimiento de sus valores, deberes, derechos y responsabilidades.

La mujer como todo ser humano es objeto de cultura y a la vez sujeto libre que merece respeto, que trasciende en su dimensión ética y con todos los derechos, como consecuencia de su dignidad como persona.

BIBLIOGRAFIA

Cuadros Pilar de... *"Mujer y Hombre hoy"* "Editorial Desclee de Brower Bilbao España 1968.

Lamartine, Alfonso de... *"La Revolución Francesa"* 3 tomos Editor Ramón Sopena, Barcelona 1847 1ª edición. Trac. F. Cabañas Ventura.

Kollantai, Alexandra... *"La mujer en el desarrollo social"* Ed. Guadarrama Punto Omega Madrid, España 1976.

Martín Gomera, Amalia... "Antología del feminismo" Alianza Editorial, Madrid España 1975.

OBRAS DE REFERENCIA

Enciclopedia Historia... *"El hombre y su mundo"* Salvat S. A. Ed. Pamplona, España 1965.

Enciclopedia Monitor... *"Monitor"* Tomo X111 Salvat, Pamplona, España 1965

Suplementos de *El Tiempo*, *El Colombiano* y *El Espectador* Julio y agosto de 1989.